

LOS ORÍGENES DEL MATERIALISMO EN INDIA Y GRECIA: SIMILITUDES Y DIFERENCIAS

MARTÍN SEVILLA RODRÍGUEZ
Universidad de Oviedo

RESUMEN: Comparando fuentes para la historia del primitivo materialismo indio y griego, el autor señala las similitudes y diferencias que pueden apreciarse dentro de las características generales de ambas tendencias filosóficas.

PALABRAS CLAVE: filosofía india, filosofía griega, historia del materialismo, Cārvāka, lokāyatas, Aristipo de Cirene, Teodoro el Ateo, Epicuro.

The Origins of Materialism in India and Greece: Similarities and Differences

ABSTRACT: Comparing sources for the history of primitive Indian and Greek materialism, the author indicates the similarities and differences that can be appreciated into the general characteristics of both philosophical tendencies.

KEY WORDS: indian philosophy, greek philosophy, history of materialism, Cārvāka, lokāyatas, Aristippos of Cyrene, Theodorus the Atheist, Epikurus.

1. Desgraciadamente, como fuentes para la historia del materialismo indio¹ no contamos más que con las referencias a su sistema en la crítica de sus adversarios filosóficos y religiosos, los diversos sistemas de la ortodoxia y heterodoxia hindú. De la obra básica o manual de la escuela materialista, el *Bṛhaspati-sūtra*, sólo quedan algunos fragmentos reproducidos ocasionalmente. Ello dificulta notablemente la ‘reconstrucción’ de los rasgos de su pensamiento, ya que las diversas fuentes² no suelen ofrecer un panorama desapasionado de las características que pretenden criticar en sus adversarios materialistas³.

¹ FRAUWALLNER, E., *History of Indian Philosophy*, I (Motilal Banarsidass, Delhi, 1953 [first Indian edition, 1973]), 215-226; WARDER, A. K., *A Course in Indian Philosophy* (Motilal Banarsidass, Delhi, 1998), 32-39, 119-123; vid. SEVILLA RODRÍGUEZ, M., *Los materialistas indios en el código de Manu*: Pensamiento 60 (2004) 137-143; *La etiología del materialista indio Cārvāka en el Mahābhārata*: Pensamiento 62 (2006) 321-328. El materialismo indio es conocido en los textos con el término sánscrito *lokāyata* y a sus seguidores se les conoce como *lokāyatas* o *lokāyaticas* (¿dirigidos al mundo’: *loka-āyata*-?). Otro término con el que son conocidos es el de *nāstikas*, ya que consideran que nada trascendente existe; *nāstika* es un derivado nominal de *nāsti*, contracción de *na asti* «no es, no existe». También se les denomina como *cārvākas* por referencia a un primitivo fundador no divino de tal corriente de pensamiento, conocido como Cārvāka (la letra *c* nota una africada palatal sorda, como el dígrafo *ch* en español, en la transcripción de la escritura *devanāgarī*).

² Véase CHATTOPADHYAYA, D., *Cārvāka/Lokāyata. An Anthology of Source Materials and Some Recent Studies* (South Asia Books, New Delhi, 1994), para las fuentes.

³ Una de tales fuentes es la obra dramática *Prabodhacandrodaya*, de Kṛṣṇa Miśra, siglo xi, vid. NAMBIAR, S. K., *Prabodhacandrodaya of Kṛṣṇa Miśra* (Motilal Banarsidass, Delhi, 1971), 1, en la que los materialistas indios aparecen ridiculizados por el autor, tal como ocurre con

Las primeras referencias a rasgos constituyentes esenciales del materialismo indio, como por ejemplo la opinión de que la conciencia o pensamiento radica en el cuerpo como constituido por elementos materiales y no en un yo o alma extracorpórea, aparecen ya puestas en boca de los 'ásuras' o demonios⁴ en la *Chāndogya Upaniṣad*, VIII,8, o en la *Maitrāyaṇa Upaniṣad*, VII,9-10, donde el dios Bṛhaspati⁵, en su función de preceptor, imparte tal doctrina a los demonios para confundirlos en su lucha permanente contra los dioses; de este modo los demonios «pasaron a considerar el bien como el mal y el mal como el bien», y en lo sucesivo fueron asimilados a demonios los secuaces de tal doctrina⁶. Tal es la leyenda etiológica formulada por los brahmanes para justificar una corriente de pensamiento que les resultaba adversa y completamente ajena, pero que no debió ser infrecuente ya desde los primeros tiempos.

Se remontan, pues, tales referencias a la época de la literatura védica, que llega aproximadamente hasta el siglo VI a.C.⁷. Las fuentes para el materialismo indio continúan posteriormente a lo largo de la historia de la literatura india en sánscrito y prácrito en las obras filosóficas o religiosas de sus adversarios, como ha sido indicado, casi siempre con carácter incidental o fragmentario.

2. Consideran los materialistas indios que toda la realidad es el resultado de las múltiples combinaciones a que pueden dar lugar los cuatro elementos básicos de la materia: tierra, agua, fuego y aire⁸. Pero algunos *lokāyatas* consideran también el espacio o éter la quinta forma de materia y declaran, por tanto, que el mundo consiste en cinco formas de materia⁹. El hombre, también, es el resultado de una determinada combinación de dichos elementos, y una combinación tal que posibilita igualmente el surgimiento de la conciencia. Rechazan, pues, que la conciencia o el yo, como se ha indicado, sea una entidad extracorpórea o inmaterial que pueda viajar a través de diferentes cuerpos en una cadena de reencarnaciones justificadas por el *karma* o conducta observada en vidas anteriores.

Rechazan, pues, tal doctrina del *karma*, que establece premios o castigos en vidas ulteriores por los hechos de una vida anterior o permite la posible liberación definitiva de tal cadena de reencarnaciones. Dicha doctrina es aceptada, sin embargo, por los otros sistemas heterodoxos, budismo y jainismo.

Sócrates en *Las nubes* de Aristófanes; véase CHATTOPADHYAYA, D., *Lokāyata, A Study in Ancient Indian Materialism* (People's Publishing House, New Delhi, 1959), 10.

⁴ Los ásuras fueron originariamente espíritus buenos que posteriormente se rebelaron contra los dioses y se convirtieron en demonios.

⁵ El sacerdote capellán de los dioses.

⁶ También llamados en consecuencia *bārhaspatyas*, 'seguidores de Bṛhaspati', por referencia al origen mítico de la misma.

⁷ MÜLLER, F. M., *The Upanishads*, vols. I y XV, of *The Sacred Books of the East* (The Oxford University Press, Oxford, 1900, 1884 [reprinted by Motilal Banarsidass, 1965]), LXVII.

⁸ Es inevitable recordar aquí a Empédocles, pero aunque éste y su maestro Parménides puedan ser considerados materialistas en cuanto que tenían al Ser como material, aceptan sin embargo rasgos del orfismo o pitagorismo como la transmigración de las almas, lo que los materialistas indios rechazan principalmente.

⁹ CHATTOPADHYAYA (1994): 266.

La conciencia o pensamiento surgiría en el cuerpo humano como surge el poder intoxicante de los licores en la mezcla de distintas sustancias, melazas, etc., según una imagen que se repite en las fuentes y remonta a la obra básica o manual de la escuela materialista, el *Brhaspatisūtra*. En consecuencia, si el 'yo', la conciencia, es material y radica únicamente en el cuerpo, el bien ético al que podamos dirigirnos será dar satisfacción al cuerpo, esto es, buscar el placer. Al igual que Epicuro sostienen que si el hombre, como los demás seres animados, tiende de modo natural e instintivo al placer y rechaza el dolor¹⁰, tal debe ser entonces el referente ético en la conducta. Desgraciadamente las fuentes no permiten profundizar en el análisis del placer a que pudieron haber llegado, como llegaron en el pensamiento griego Aristipo y los cirenaicos y posteriormente Epicuro.

En su rechazo a todo lo trascendente incluyen lógicamente a los dioses o a cualquier poder creador o sostenedor del mundo, personal o impersonal. Según ellos, la naturaleza de las cosas las impulsa a obrar por sí mismas, sin un agente externo que las empuje. Rechazan, pues, la religión de los sacrificios u ofrendas basada en los Vedas y rechazan también la ulterior evolución religiosa del brahmanismo, en lo que se refiere a la represión del deseo y a la indiferencia al placer y al dolor, tal como puede apreciarse por ejemplo en la *Bhagavadgītā*.

En su afán por enfrentarse a toda la dogmática de la religión védica, los materialistas indios negaron los modos de conocimiento generalmente adoptados por los demás sistemas religioso-filosóficos: la inducción, la analogía, y el testimonio verbal, utilizados también en la teodicea brahmánica, aceptando únicamente como fuente de conocimiento la percepción directa por medio de los órganos de los sentidos. El rechazo de la inducción o inferencia, esto es, el rechazo del proceso silogístico si se parte de una premisa universal justificada en la inducción como modo de conocimiento¹¹, los llevó a adoptar una posición inadvertidamente escéptica en su epistemología. Al rechazar la inferencia ponían en entredicho, por ejemplo, su postulado de que la realidad está constituida por la mezcla de los cuatro elementos materiales, y esto debió llevarlos posteriormente a ulteriores reformas en su posición epistemológica.

3. Entre los griegos el materialismo surge principalmente asociado a los cirenaicos y Epicuro, como es sabido. Pero ya antes, en el ámbito de la física, Leucipo y Demócrito habían desarrollado la teoría de los átomos como constituyentes últimos de la materia, teoría que recogerá Epicuro aunque alterándola ligeramente. Tal teoría ofrecía la posibilidad de rechazar en el ámbito de la física la intervención divina, justificando los fenómenos naturales por el movimiento mecánico de los átomos. Del mismo modo, considerada también el alma

¹⁰ DIÓGENES LAERCIO, *Vidas de filósofos*, X,137; SEXTO EMPÍRICO, *Compendio de pirronismo*, III,194; CICERÓN, *Sobre los fundamentos del bien y el mal*, I,30.

¹¹ Esto es, no aceptan que pueda haber conclusión de un silogismo que tenga como premisa mayor una proposición del tipo de «todo lo que tiene humo tiene fuego», cf. SEVILLA RODRÍGUEZ, M., *Sexto Empírico y los materialistas indios: el problema de la inducción*: Archivum XLIV-XLV 2 (1994-1995) 71-80.

como constituida por átomos, era posible rechazar la idea de la inmortalidad y una vida ultraterrena.

En el ámbito de la epistemología, los cirenaicos y Epicuro destacaron por su encendida defensa de la percepción sensorial como única fuente válida para el conocimiento. Y si los sentidos son la base del conocimiento y, por tanto, de los datos de la experiencia a los que debemos atenernos en nuestra conducta, era lógico que el fin ético de la misma, aquello a lo que debiéramos ajustarnos, fuera proporcionado también por los sentidos, esto es, el placer, como sensación agradable que de modo natural todos los seres vivos reconocen.

Para comparar los rasgos del pensamiento de los materialistas indios y griegos seguiremos el criterio organizativo de dividir la filosofía en las tres partes conocidas de lógica, física y ética, tal como es común en la filosofía griega helénica.

4. EN EL ÁMBITO DE LA LÓGICA O TEORÍA DEL CONOCIMIENTO

Veamos en primer lugar los textos de los materialistas indios¹²:

*(tataḥ praviśati mahāmoho vibhavataś ca parivāraḥ |)*¹³
mahāmohaḥ: sarvathā lokāyatam eva śāstraṃyatra pratyakṣam eva pramāṇam

(Entra entonces Granengaño¹⁴ y los acompañantes según su rango)

Granengaño: En cualquier caso el materialismo es la única enseñanza en la que la evidencia es el único modo de conocimiento

A continuación de *Sarvadarśanasanḡraha of Mādhavācārya*¹⁵:

pratyakṣaikapramāṇavādīyānumānādeḥ anaṅgīkāreṇa pramāṇyābhāvāt ||

«... porque no hay saber probado [del alma], ya que rechazan la inferencia [y los demás modos de conocimiento] y sólo reconocen la evidencia como único modo de conocimiento».

Efectivamente, esto constituía un punto especial de ataque desde los otros sistemas ortodoxos y heterodoxos indios: el rechazo del proceso silogístico si se

¹² Citaremos en primer lugar textos sánscritos de la obra dramática *Prabodhacandrodaya*, de Kṛṣṇa Mīśra, siglo xi, Segundo Acto.

¹³ Todos los textos que se citarán a continuación, tanto sánscritos como griegos, han sido traducidos por el autor de este trabajo.

¹⁴ 'Granengaño' o Mahāmoha es hijo de Manas, 'Pensamiento', y de Pravṛtti, 'Actividad'. Padre e hijo han sometido al padre y abuelo de ambos, Puruṣa, el 'Hombre', por medio de engaños, y como gran aliado de Mahāmoha se encuentra Cārvāka, el materialista, cf. NAMBIAR: 4-5.

¹⁵ Edición de COWELL, E. B. - GOUGH, A. E., *Sarvadarśanasanḡraha of Mādhavācārya*, Translated by - and Edited by K. L. Joshi (Parimal Publications, Delhi, 1882 [reimpresión, 1986]). El título podría traducirse como «Compendio de todos los sistemas»: es una obra que recoge las principales características de los sistemas de pensamiento indio y parece haber sido compuesta en el siglo xiv. En ella se dedica al pensamiento materialista indio un capítulo, el primero, que aunque corto en extensión constituye un pequeño resumen de las ideas que debieron haber conformado tal movimiento desde sus comienzos.

parte de una premisa universal justificada en la inducción como modo de conocimiento.

Pues bien, entre los cirenaicos también son únicamente las sensaciones la base del verdadero conocimiento. Así, Aristipo de Cirene (*circa* 430-355 a.C.):

φασὼν οὐκ ὅτι Κυρηναϊκῶ κριτήρια εἶναι τὸ πάθη καὶ μόνον καταλαμβάνεσθαι καὶ ἐδιάψευστα τυγχάνειν¹⁶.

«Dicen los cirenaicos que el criterio para conocer es lo que se experimenta, que es lo único que se conoce y que no engaña» (Sexto Empírico, *Contra los matemáticos*, VII,191).

Y de estas afirmaciones de Teodoro el Ateo (*circa* 335-260 a.C.) se infiere con toda probabilidad el mismo postulado cognoscitivo:

ἦν δ' ὡς Θεόδωρος παντάσῃσιν ἐναίρῃν τὸς περὶ θεῶν δόξας¹⁷.

«Teodoro rechazaba por completo las opiniones convencionales sobre los dioses» (Diógenes Laercio, *Vidas de filósofos*, II,97).

*Deos... nullos esse omnino... et Theodorus Cyrenaicus putaverunt*¹⁸.

«Teodoro el cirenaico pensaba que no existía dios alguno» (Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses*, I,1,2).

Epicuro (342/1-271/0 a.C.) elabora todo un complejo proceso para explicar cómo se produce el conocimiento. Pero en la base están igualmente las sensaciones:

Τῷ ἐφεστηκῶς δεῖ τέλος Οπιλογίζεσθαι καὶ Πῶσαν τὴν Ονάργειαν, Οφ' ὅν τὸ δοξαζόμενα ἐνάγομεν· ἐπὶ δὴ μή, πάντα ἐκρισίας καὶ παραχῆς ἄσται μεστά. Ἐπὶ μὰχῃ πάσαις ταῖς ἀησθήσεσιν, ὡς ἤξεισ οὐδ' ὅς φῆς ἀὐτῶν διεψεῆσθαι πρὸς τί ποιούμενος τὴν ἐναγωγὴν κρίνεῖς¹⁹.

«Es necesario llegar a la conclusión de que la última referencia es lo que existe y toda la evidencia a la que remitimos las cosas que opinamos. Si no, todo estará lleno de confusión y desorden. Si rechazas todas las sensaciones no tendrás ni aquellas que te sirven de referencia para juzgar las que dices que son falsas» (Diógenes Laercio, *Vidas de filósofos*, X,146)²⁰.

5. EN EL ÁMBITO DE LA FÍSICA

Una vez más la escueta cita al dar cuenta de la opinión materialista sobre el mundo, tal como aparece reflejada en las fuentes, en primer lugar *Prabodha-candrodaya*:

¹⁶ Texto griego citado de la edición de GIANNANTONI, G., *Socratis et socraticorum reliquiae*, II (Bibliopolis, Napoli, 1990), 93.

¹⁷ Texto griego citado de la edición de HICKS, R. D., *Diogenes Laertius. Lives of Eminent Philosophers*, I (The Loeb Classical Library, London, 1925).

¹⁸ Texto latino citado de la edición de Ax, W., *De natura deorum* (B. G. Teubner, Stuttgart, 1933).

¹⁹ Texto griego citado de la edición de HICKS, R. D., *Diogenes Laertius. Lives of Eminent Philosophers*, II (The Loeb Classical Library, London, 1925).

²⁰ Véase también Lucrecio, *Sobre la naturaleza de la realidad*, IV, 478-499.

mahāmohaḥ: pṛthivyaptejovāyavas tattvāni | bhūtāny eva cetayante | nāsti paralokaḥ

«Granengaño: los principios de la realidad son la tierra, el agua, el fuego y el aire. Únicamente los elementos [los cuatro antedichos] tienen conciencia. No hay otro mundo».

A continuación de *Sarvadarśanasāṅgraha of Mādhavācārya*:

*tatra pṛthivyādīni bhūtāni catvāri tattvāni | tebhya eva dehākārapariṇatebhyaḥ
kiṅvādibhyaḥ madaśaktivat caitanyam upajāyate | vinaṣṭeṣu satsu svayaṃ vinaśyati |
tad āhuḥ vijñānaghana evaitebhyo bhūtebhyaḥ samutthāya tāny evāmvinaśyati | sa
na pretya saṃjñāstīti | tac caitanyaviśiṣṭadeha evātmā | dehātirikte ātmani
pramāṇābhāvāt |*

«En él²¹ los principios de la realidad son los cuatro elementos: la tierra y los demás. De ellos únicamente, desarrollados en la forma de un cuerpo, se origina como una consecuencia el pensamiento, como se origina la capacidad de embriagar de los fermentos y otras cosas; cuando ellos²² se destruyen él mismo se destruye. Por eso dicen: “Habiendo surgido de estos elementos la inteligencia precisamente, con ellos precisamente se destruye; la inteligencia no es consciencia tras la muerte”. Por eso el alma es simplemente el cuerpo distinguido con el pensamiento. Porque no hay modo de conocer un alma añadida a un cuerpo».

Y también en *Prabodhacandrodaya*:

*yan nāsty eva tad asti vastv iti mṛṣā jalpadbhir evāstikair
vācālair bahubhis tu satyavacaso nindyāḥ kṛtā nāstikāḥ |
hamho paśyata tattvato yadi punaś chinnād ito varṣmaṇām
dṛṣṭaḥ kiṃ pariṇāmarūpitaciter jīvaḥ pṛthak kair api || 17 ||
atra catvāri bhūtāni bhūmivāryanalānilāḥ | caturbhyaḥ khalu bhūtebhyaś caitanyam
upajāyate | kiṅvādibhyaḥ sametebhyo dravyebhyo madaśaktivat |*

«Los creyentes, muchos y charlatanes, que parlotean con falsedad que una cosa que no existe, existe,
culpabilizan a los ateos, que dicen la verdad.

Oid, miradlo con realismo: si de nuevo se ha ido por la destrucción de los cuerpos,

¿alguien ha visto un alma personal separadamente? [estrofa 17]

A este respecto hay cuatro elementos: tierra, agua, fuego y viento, de los cuatro elementos se origina como una consecuencia el pensamiento, como la capacidad de embriagar [se origina] de sustancias reunidas, fermentos, etc.».

El hombre no sería en último término otra cosa que un agregado de los cuatro elementos primordiales, de los que, como un subproducto, surgiría la facultad de pensar. Llama la atención el hecho de señalar como a los últimos constituyentes de las cosas, los cuatro elementos: tierra, agua, fuego, aire, en coincidencia con los στοιχεία de Empédocles, de cuya mezcla las cosas surgen y en su muerte a ellos vuelven²³.

²¹ El materialismo.

²² Los elementos.

²³ DIELS, H. - KRANZ, W., *Die Fragmente der Vorsokratiker*, I (Weidmannsche Verlag-

Los materialistas indios rechazan, pues, una entidad no corpórea asociada al pensamiento, lo que conocen sus oponentes como *ātman* o alma, sujeta a la sucesiva transmigración en los cuerpos.

Pues bien, entre los griegos, Epicuro plantea una opción diferente en lo que concierne a la realidad última de las cosas, ya que este filósofo, tras ser discípulo de Nausífanos, a su vez discípulo de Demócrito, sigue la conocida teoría atómica de este último²⁴. Epicuro intenta desvincular a los dioses de la concepción física del mundo; no niega que los dioses existan, como es, sin embargo, el caso en los postulados materialistas indios, sino que nada tienen que ver con el mundo y con los hombres, pretendiendo así evitar los terrores que la superstición religiosa podía suscitar entre ellos. Según Epicuro, los cuerpos se componen de átomos y a su muerte vuelven a esas entidades últimas. Pero como otra sustancia real, con entidad propia, consideraba Epicuro al vacío o espacio:

τῷ πᾶσι ὄσσι σώματα καὶ κενόν

«El todo es cuerpos y vacío» (Diógenes Laercio, *Vidas de filósofos*, X,39).

εἴη δὲ μὴ ἦν ὃ κενὸν καὶ χώραν καὶ ἐναφῆ φύσιν ὀνομάζομεν, ὡς δὲ ἐῖχε τὸ σώματα ὧπου ἦν ὡδὴ δι' οἷ. Οὐκινεῖτο, καθάπερ φαίνεται κινούμενα
«Y si no existiera lo que llamamos vacío, espacio o naturaleza intangible, no tendrían los cuerpos dónde estar ni por dónde moverse tal como aparecen moviéndose» (Diógenes Laercio, *Vidas de filósofos*, X,40).

Y aquí se encuentra un punto de coincidencia con los materialistas indios, ya que en algunas de sus fuentes, tal como se ha indicado anteriormente, se alude a un quinto elemento constitutivo de la realidad: el vacío o *ākāśa*²⁵. En una obra de teatro en sánscrito del siglo VII d.C., *Bhagavadajjuka* o «La venerable prostituta»²⁶, tiene lugar un interesante diálogo en el que un discípulo pregunta a su maestro acerca de conceptos religioso-filosóficos centrales del hinduismo. Adoptando una postura realista, empirista, el discípulo acosa al asceta con sucesivas preguntas que acaban por arrinconarle y le empujan a hacer referencia, incluso, al pensamiento de los *lokāyatās*²⁷:

parivrājakaḥ: laukikam abhihitam | yataś ca bhedam upagatānām satvānām sthānāni śrūyante | ata evaṃ brūmaḥ |

sbuchhandlung, Berlin, 1952), 287-288 [Lehre 28]: οἷτος δὲ τὸ μὴν σωματικὸ στοιχεῖα ποιεῖ τέτταρα, πῆρ καὶ ἕρα καὶ ἴδωρ καὶ γῆν, εἶδια μὴν ὄντα, πλήθει δὲ καὶ ὀλιγότητι μεταβάλλοντα κατὸ τὴν σύγκρισιν καὶ διάκρισιν...

²⁴ Véase CÍCERÓN, *Sobre la naturaleza de los dioses*, I,26,73; DIÓGENES LAERCIO, *Vidas de filósofos*, X,8.

²⁵ CHATTOPADHYAYA (1994): 266.

²⁶ Véase *Mattavilāsa Prahasana*, Edited and Translated by UNNI, N. P. (Nag Publishers, Delhi, 1998 [primera edición de 1974]), 6-7; LOCKWOOD, M. - VISHNU BHAT, A., *Metatheater and Sanskrit Drama* (Tambaram Research Associates, Madras, 1995), Part Two 3-9; *Bhagavadajjukam in Kūṭiyāṭṭam*, by PAULOSE, K. G. (New Bharatiya Book Corporation, Delhi, 2000), 95-106.

²⁷ Tal es mi interpretación, aunque este texto no ha sido señalado anteriormente, salvo error, como una de las fuentes para el materialismo indio, cf. CHATTOPADHYAYA (1994).

Śāṇḍilyah: sarvaṃ tāvat tiṣṭhatu | tvam tāvat kaḥ |
 parivrājakaḥ: śṛṇu
 kḥapavanasalilānām tejasaś caikadeśād upacitacalamūrtiḥ pārhivadravayarāśiḥ |
 śravaṇanayanajihvānāsikāsparśavedī nara iti kṛtasamjñah ko' py aham
 prāñidharmā || 9 ||

«Asceta mendicante: Ese es el criterio mundano. Y por eso yo hablo así, porque se oyen también las opiniones de los que siguen la heterodoxia²⁸.
 Śāṇḍilya²⁹: ¡Quieto ahí un momento!, ¿quién eres tú, entonces?»

Asceta mendicante: Escucha:

El hombre es un cuerpo perecedero constituido por una parte de espacio, de aire, de agua y de fuego, es un montón de sustancia terrenal,
 y conoce por oído, ojo, lengua, nariz y tacto;
 con esas señales soy alguien que pertenece a los seres vivos» [estrofa 9].

Para Epicuro el alma, instalada en el cuerpo, es también cuerpo y, por tanto, también se disuelve cuando se disuelve el cuerpo, deja, pues, de experimentar sensaciones a través de los sentidos, lo que justifica precisamente su caracterización como cuerpo:

καὼ μὶν καὼ λυομένου τοῆ ὄλου ἐθροίσματος ἢ ψυχῆ διασπείρεται καὼ
 οὠκέτι ἄχει τοῦ αὐτοῦ δυνάμεις οὠδῆ κινεῖται, ἄσπερ οὠδ' α' ἴσθησιν
 κέκτῆται

«Cuando se disuelve todo el agregado en que consiste el cuerpo, el alma se dispersa y ya no tiene las mismas capacidades ni se mueve, perdiendo la sensación» (Diógenes Laercio, *Vidas de filósofos*, X,65).

τῶ δῆ κενῶν οἴτε ποιῆσαι οἴτε παθεῖν δύναται, ἐλλο κίνησιν μόνον δι'
 ἑαυτοῆ τοῖς σώμασι παρέχεται. ἄστε οἴ λέγοντες ἐσώματος ε' ναι τὴν ψυχὴν
 ματ' ἴζουσιν. οὠθῆν γορ ὄν οδύνατο ποιεῖν οἴτε πάσχειν, εἠ ἦν τοιαύτη

«El vacío ni puede actuar ni puede ser objeto de actuación, sino que únicamente permite moverse a los cuerpos a través de él. Por eso los que dicen que el alma es incorpórea hablan sin sentido, pues ni podría actuar ni ser objeto de actuación si fuera así» (Diógenes Laercio, *Vidas de filósofos*, X,67).

6. EN EL ÁMBITO DE LA ÉTICA

Los materialistas indios establecen el placer como el fin al que debe aspirar el hombre. Explícitamente consideraron el placer relacionado con el sexo y el placer proporcionado por la riqueza. Así aparece en las fuentes, no imparciales tal como se indicó anteriormente, ya que todas ellas son textos pertenecientes al resto de las escuelas filosóficas y religiosas, que tenían al materialismo como enemigo común.

Desconocemos, por tanto, si los materialistas elaboraron una teoría del placer que distinguiera con mayor precisión diferentes tipos de placer o alguna otra caracterización asociada a este fin ético. Sí parece en todo caso que admitieron como

²⁸ Sin duda referencia a los *lokāyatas* o materialistas.

²⁹ Es el discípulo.

un balance por el que debía buscarse el placer aunque llevara aparejado algún dolor, considerando implícitamente que tal dolor debía ser cuantitativamente menor que el placer alcanzado. Por otra parte, tal como puede apreciarse, no plantean un fin ético que tenga como referencia una vida ultraterrena. Rechazan la existencia del alma, tal como se ha visto, y, por tanto, un mundo al que pudiera acceder tras la muerte. Veamos los textos, primero en *Prabodhacandrodaya*:

Mahāmohaḥ: (vicintya | saślāgham) arthakāmau puruṣārthau | mṛtyur evāpavargaḥ | tad etad asmad abhiprāyānubandhinā vācaspatinā praṇīya cārvākāya samarpitam | tena ca śiṣyopaśiṣyadvāreṇāsmiṃ loka bahulīkṛtaṃ tantram |

Granengaño: (después de reflexionar, con jactancia) Los fines del hombre son la riqueza y el deseo amoroso. La muerte es la única liberación final. Esto mismo, tras haberlo establecido, fue transmitido por Vācaspati³⁰ a Cārvāka, asociado a mis intenciones. Y por Cārvāka el sistema ha sido propagado en este mundo por medio de sus discípulos y los discípulos de sus discípulos.

Y a continuación en *Sarvadarśanasāṅgraha*:

prāyeṇa sarvaprāṇinas tāvat

yāvaj jīvaṃ sukhaṃ jīven nāsti mṛtyor agocaraḥ |

bhasmībhūtasya dehasya punar āgamaṇaṃ kutaḥ ||

iti lokagāthām anurundhānā nītikāmaśāstrānusāreṇa arthakāmau eva puruṣārthau manyamānāḥ pāralaukikam artham apahnuvānāḥ cārvākamatam anuvartamānā evānubhūyante | aṅganādyāliṅganādijanyaṃ sukham eva puruṣārthaḥ |

«En general a todos los seres vivos se les ve seguir únicamente las ideas de Cārvāka, ya que rindiéndose a los versos populares:

Mientras hay vida, vive placenteramente:

nadie escapa a la muerte.

Reducido a cenizas tu cuerpo,

¿de dónde volverá de nuevo?

consideran que los fines del hombre son únicamente la riqueza y el amor, según las enseñanzas sobre la conducta y el deseo amoroso, y rechazan que exista un fin relacionado con el otro mundo. El fin del hombre es únicamente el placer que resulta de los abrazos, etc., a las mujeres, etc.»

Las enseñanzas sobre la conducta y el amor son respectivamente *nītiśāstra* y *kāmaśāstra*, conjuntos de saberes dedicados a que el hindú lleve a cabo de la mejor manera posible dos de los tres fines en la vida de un brahmán: *artha*, o logro de la prosperidad como señor de la casa, y *kāma*, el conocimiento técnico especializado del sexo para la creación de una familia numerosa; el tercer fin es *dharma*, o cumplimiento de los deberes religiosos. Como es obvio, los materialistas sólo tienen en cuenta los dos primeros.

Una referencia semejante se encuentra en *Prabodhacandrodaya*:

(tataḥ praviśati cārvākaḥ śiṣyaś ca |)

cārvākaḥ: vatsa jānāsi daṇḍanītir eva vidyā | atraiva vārtāntarbhavati |

³⁰ ‘Señor de la Palabra’, epíteto especialmenre referido a Bṛhaspati, señor de la elocuencia, preceptor de los dioses.

«(entra entonces Cārvāka y un discípulo)

Cārvāka: Muchacho, lo sabes, la única ciencia es la política; en esa única ciencia se incluye la agricultura, ganadería y comercio»³¹.

Esto se vería corroborado por la cita que se hace de los materialistas en la obra más importante del *arthaśāstra* o *nītiśāstra*, el *Kauṭīliya Arthaśāstra*, donde se indica³²:

vārttā danḍanītiśceti bārhaspatyāḥ | 4 | saṃvaraṇamātram hi trayī lokayātrāvida iti | 5 |

«La agricultura, ganadería y comercio, y la política [son las ciencias], según los seguidores de Bṛhaspati. 4. Pues los tres [Vedas] no son otra cosa que una tapadera para el que entiende de las cosas del mundo».

A continuación (*Sarvadarśanaśaṅgraha*) rechazan los materialistas el argumento de sus oponentes en contra del placer como fin ético, ya que según ellos todo placer llevaría aparejado algún tipo de dolor:

na cāsya duḥkhasambhinatayā puruṣārthatvam eva nāstīti mantavyam | avarjanīyatayā prāptasya duḥkhasya parihāreṇa sukhamātrasyaiva bhoktavatyatvāt | tad yathā matsyārthī saśalkān sakaṅṭakān matsyān upadatte | sa yāvad ādeyaṃ tāvad ādāya nivartate | yathā vā dhānyārthī sapalālāni dhānyāny āharati | sa yāvad ādeyaṃ tāvad ādāya nivartate | tasmād duḥkhabhayād nānukūlavedanīyaṃ sukham tyaktum ucitam | na hi mṛgāḥ santīti ślālayo nopyante | na hi bhikṣukāḥ santīti sthālyo nābhiśrīyante | yadi kaścid bhīru dṛṣṭaṃ sukhaṃ tyajet tarhi sa paśuvat mūrkhho bhavet | tad uktam

*tyājyaṃ sukhaṃ viśayaśaṅgama janma pumsām
duḥkhopaśṣṭam iti mūrkhavicāraṇaiṣā |
vrīhīṅ jhāsati sitottamataṅḍulādhyān
ko nāma bhos tuśakaṅopahitān hitārthī ||*

«Y no debe pensarse: “no es precisamente el fin del hombre ya que el placer está unido al dolor”. Porque hay que disfrutar enteramente del placer despreciando el dolor que inevitablemente llega al encuentro. Eso es como el que deseando pescado se ofrece pescados con escamas y espinas; habiendo tomado cuanto ha de tomar, lo deja. O como el que deseando granos de cereal coge granos de cereal con la paja; habiendo tomado cuanto ha de tomar, lo deja. Por ello no es adecuado renunciar al placer, que es sentido como favorable, por miedo al dolor. Pues no deja de sembrarse arroz porque haya fieras. Ni dejan de ponerse al fuego los pucheros porque haya mendigos. Si alguien renunciara a un placer visible por cobardía sería tonto como un animal.

Por eso se ha dicho:

³¹ «Hay cuatro *vidyās* o ciencias, 1. *trayī*, el triple Veda; 2. *ānvīkṣikī*, lógica y metafísica; 3. *danḍanīti*, la ciencia de gobernar; 4. *vārttā*, artes prácticas, tales como la agricultura, comercio, medicina, etc.»; cf. MONIER-WILLIAMS, M., *A Sanskrit-English Dictionary* (Oxford University Press, Oxford, 1899) *sub voce vidyā*.

³² *The Kauṭīliya Arthaśāstra*, Part I, Edited by KANGLE, R. P. (Motilal Banarsidass, Delhi, 1969), 1.2.4-5.

“El placer humano, nacido del contacto con los objetos de los sentidos,
debe ser rechazado
porque va acompañado de dolor”, así reflexionan los tontos.
¿Quién, que busque su bienestar, quiere rechazar un arroz rico en granos
blanquísimos
porque están mezclados con los desperdicios?»

Si no hay alma ni un mundo ultraterreno y el fin ético es el placer que puede disfrutarse en este mundo, ¿qué puede decirse de la religión y sus administradores, la casta sacerdotal de los brahmanes? La crítica que ejercen los materialistas sobre los brahmanes es demoledora e igualmente los argumentos *ad ridiculum* a que someten las prácticas religiosas de los sacrificios. Veámoslo primeramente en *Prabodhacandrodaya*:

*dhūrtapralāpas trayī | svargotpādatkatvena viśeṣābhāvāt | paśya
svargaḥ kartṛkriyādravyavināśe yadi yajvanām |
tato dāvāgnidagdhanām phalaṃ syād bhūri bhūruhām || 19 ||*

api ca

*nihatasya paśor yajñe svargaprāptir yadīṣyate |
svapitā yajamānena kiṃ nu kasmān na hanyate || 20 ||*

Los tres Vedas son una charla de tramposos y no tiene importancia el hecho de que inventen el cielo. Mira:

Si el cielo es para los que ofrecen sacrificios por la destrucción
de la ofrenda a manos del oficiante,
¿habría mucho fruto entonces para los árboles quemados por el fuego
de un bosque?

y también:

Si se acepta la llegada al cielo del animal matado en el sacrificio,
¿por qué razón el que ofrece el sacrificio no mata a su propio padre?

Y a continuación en *Sarvadarśanasāṅgraha*, donde un adversario objeta al materialista la importancia de la casta sacerdotal, entregada desde antiguo a la práctica prolija y costosa de los sacrificios, la ceremonia central del hinduismo:

*nanu pāralaukikasukhābhāve bahuvittavyayaśarīrāyāśasādhye 'gnihotrāda
vidyāvṛddhāḥ kathaṃ pravartīṣyante | iti cet tad api na pramāṇakoṭiṃ praveṣṭum iṣṭe
| anṛtavyāghātapunaruktadoṣair dūṣitatayā vaidikamanyair eva dhūrtabakaiḥ para-
paraṃ karmakāṇḍaprāmāṇyavādibhiḥ jñānakāṇḍasya jñānakāṇḍaprāmāṇyavādibhiḥ
karmakāṇḍasya ca pratikṣiptatvena trayyā dhūrtapralāpamātratvena agnihotrādeḥ
jīvikāmātraprayojanatvāt | tathā ca ābhāṇakaḥ*

agnihotraṃ trayo vedās tridaṇḍaṃ bhasmaguṇṭhanam |

buddhipauruṣahīnānām jīviketi bṛhaspatiḥ ||

paśuś cen nihataḥ svargaṃ jyotiṣṭome gamīṣyati |

svapitā yajamānena tatra kasmān na hīṣyate ||

mṛtānām api jantūnām śrāddhaṃ cet trptikāraṇam |

nirvāṇasya praḍīpasya snehaḥ saṃvardhayec chikhām ||

gacchatām iha jantūnām vyarthaṃ pātheyakalpanam |

gehasthakṛtaśrāddhena pathi trptir avāritā ||

svargasthitā yadā trptiṃ gaccheyus tatra dānataḥ |

prāsādasyoparisthānām atra kasmān na dīyate ||

*yadi gacchet paraṃ lokaṃ dehād eṣa vinirgataḥ |
kasmād bhūyo na cāyāti bandhusnehasamākulaḥ ||
tataś ca jīvanopāyo brāhmaṇair vihitas tv iha |
mṛtānāṃ pretakāryāṇi na tv anyad vidyate kvacit ||*

«Pero entonces, si no hay placer en otro mundo, ¿por qué hombres de avanzados conocimientos van a ocuparse del sacrificio a Agni y otros sacrificios, que se llevan a cabo con esfuerzo corporal y gasto de mucho dinero?». Si se objeta así, entonces ni siquiera merece la pena atender a la objeción. Porque el sacrificio a Agni y los demás sacrificios no tienen otro motivo que ser un modo de vida, porque los tres Vedas no son otra cosa que charla de tramosos a causa de la recíproca oposición entre los que prefieren la parte de la meditación en el Espíritu y los seguidores de la parte de los ritos y ceremonias, tramosos e hipócritas todos ellos, que se piensan especialistas en los Vedas y tienen los vicios de la falsedad, la contradicción y la tautología.

Y por eso los dichos:

El sacrificio a Agni, los tres Vedas, el triple control del asceta³³,
el cubrirse con cenizas,

es el modo de vida de los faltos de inteligencia y virilidad, así dice Bṛhaspati.

Si un animal matado en la ceremonia del Jyotiṣoma³⁴ va al cielo,

¿por qué entonces el que ofrece el sacrificio no mata a su propio padre?

Además, si la ceremonia del Śrāddha³⁵ fuera causa de satisfacción para las
personas muertas,

el aceite de una lámpara agotada haría crecer la llama.

Inútil sería preparar provisiones para las personas que viajan por este mundo,

gracias a la ceremonia del Śrāddha que hacen los que se quedan en casa,

la satisfacción en el camino estaría garantizada.

Si los muertos, que viven en el cielo, se sienten satisfechos allí gracias
a las ofrendas,

¿por qué no se dan aquí a los que viven en la parte alta de un edificio elevado?

Si el que se libera del cuerpo va a otro mundo,

¿Por qué no vuelve más, lleno de amor por sus parientes?

Y por ello los brahmanes han establecido como un medio de vida
en este mundo

los ritos obsequiosos con los muertos, pero no existe otra cosa más allá
de este mundo.

Hay un pasaje en la obra *Prabodhacandrodaya* en el que Granengaño, defendiendo las tesis materialistas, llega incluso a atacar el orden social constituido por las castas:

tulyatve vapuṣāṃ mukhādyavayavair varṇakramaḥ kīdṛśo

Habiendo igualdad de cuerpos en lo que respecta a los miembros, boca, etc.,
¿por qué el sistema de castas?

³³ Pensamientos, palabras, actos.

³⁴ Ceremonia religiosa con sacrificios.

³⁵ Rito fúnebre en honor y para beneficio de parientes muertos, a los que llegarían los alimentos ofrendados en el sacrificio.

No parece que este dato se encuentre en ninguna otra fuente, por lo que debería ser tomado con cautela. Pero no resulta sorprendente que los materialistas, opuestos a la religión y a la casta detentadora de su administración, los brahmanes, llevaran su crítica racional a otros aspectos de la sociedad en la que vivían, como el orden social establecido de las cuatro castas³⁶.

Dicho pasaje continúa con un dato aún más sorprendente, si no ha de pensarse en una exageración adjudicada a los materialistas por el autor de la obra dramática:

*yoṣeyam̐ vasu cāparasya tad amuṃ bhedaṃ na vidmo vayam |
himsāyām̐ athavā yatheṣṭagamane strīṇām̐ parasvagrahe
kāryākāryavicāraṇā hi yad niṣpauruṣāḥ kurvate || 18 ||*

«Esta mujer es de otro y esa riqueza es de otro», nosotros no entendemos esa diferencia.

Pues dudan sobre lo que debe y no debe hacerse si hay daño,
o si ha de haber sexo a placer con mujeres
y coger los bienes de otro, los que no tienen virilidad.

¿Significa que los materialistas indios reclamaban una comunidad de las mujeres y un reparto de la riqueza? Parece que sería demasiado inferir tal cosa y resulta más verosímil ver en ello la atribución a los materialistas de una conducta malévola que un creyente encontraría natural y consecuente con los otros rasgos que caracterizaban a tales enemigos de la religión.

En cuanto a los materialistas griegos, el primero de los cirenaicos, Aristipo, señaló el placer como el supremo bien ético, pero en los datos que nos suministran las fuentes podemos apreciar que él establecía una templanza o dominio en su disfrute:

ΤΟ ὄριστᾶ ἐπετίθετο τῇ θυγατρὶ Ἀρήτῃ, συνασκῶν αὐτὴν ἐπεροπτικὴν τοῦ πλέονος εἶναι

«Dio a su hija Arete la mejor enseñanza, educándola para despreciar el exceso» (Diógenes Laercio, *Vidas de filósofos*, II,72).

O también, incidiendo como los materialistas indios en el placer erótico:

ἐρησιῶν ποτε ἐης ἐταίρας οἰκίαν, καὶ τῶν σὸν αὐτὰ μείρακιῶν τινῶς Ορυθριάσαντος, «ὡς τῷ ἐρησελεῖν», ἄφη, «χαλεπὸν, ἐλλο τῷ μὴ δύνασθαι ὀξελεῖν».

«Entrando una vez en casa de una prostituta y ruborizándose uno de los jóvenes que iban con él, le dijo: “No es lo incómodo entrar, sino no poder salir”» (Diógenes Laercio, *Vidas de filósofos*, II,69).

Ὀχρήτο καὶ Λαῶδι τῇ ἐταίρῳ... πρῶς σὸν τοὺς μεμφομένους αὐτῇ ἄφη, «ἄχω [Λαῶδα], ἐλλ’ ὡς ἄχομαι. Ὁπερ τῷ κρατεῖν καὶ μὴ ἦττοσθαι ἦδον’ ὄριστον, ὡς τῷ μὴ χρῆσθαι».

³⁶ La sociedad aparece dividida en las cuatro castas de los *brāhmaṇa* o brahmanes, la casta superior de los sacerdotes; los *kṣatriya*, la casta guerrera aristocrática; los *vaiśya*, hombres libres agricultores y ganaderos, comerciantes, artesanos, etc.; y los *sūdra*, la casta inferior constituida por siervos de las otras tres.

«Utilizaba [Aristipo] los servicios de la prostituta Laida... Y a los que se lo echaban en cara él les decía: “Yo la tengo, pero no soy tenido. Pues es mejor dominar los placeres y no subordinarse a ellos, que dejar de servirse de ellos”» (Diógenes Laercio, *Vidas de filósofos*, II,74-75).

Diógenes Laercio nos transmite una anécdota acerca de cierto comportamiento suyo en la corte del tirano Dionisio³⁷:

Διονυσίου δὴ προσπτύσαντος αὐτὰ Ονέσχετο. μεμψαμένου δὴ τινος, «εἴτα ὦ μὴν ἀλιεῖς», εἶπεν, «ἔπομένουσι ῥαίνεσθαι τῇ θαλάττῃ, ὧνα κωβιδῶν θηράσωσιν· Οὔ, δὴ μὴ ἐνάσχωμαι κράματι ῥανθῆναι, ὧνα βλέννον λάβω»; «Soportaba que Dionisio le escupiera. Echándoselo en cara alguien, le dijo: “Según eso, los pescadores aguantan las salpicaduras en el mar para pescar un gobio, ¿y yo no voy a soportar que me salpique un escupitajo de vino para coger un blenio?”»³⁸ (Diógenes Laercio, *Vidas de filósofos*, II,67).

Esta anécdota y los anteriores testimonios tienen cierto paralelismo con el ejemplo que dan los materialistas indios para aceptar el placer como el fin último, aunque para ello haya que aceptar un cierto grado de dolor, así, como ya hemos visto anteriormente, en *Sarvadarśanasāṅgraha*:

tad yathā matsyārthī saśalkān sakaṅtakān matsyān upadatte | sa yāvad ādeyaṃ tāvad ādāya nivartate | yathā vā dhānyārthī sapalālāni dhānyāny āharati | sa yāvad ādeyaṃ tāvad ādāya nivartate | tasmād duḥkhabhayād nānukūlavedanīyaṃ sukham tyaktum ucitam | na hi mṛgāḥ santīti śālayo noppyante | na hi bhikṣukāḥ santīti sthālyo nābhiśrīyante | yadi kaścid bhīru dṛṣṭaṃ sukhaṃ tyajet tarhi sa paśuvat mūrkhō bhavet |

«Eso es como el que deseando pescado se ofrece pescados con escamas y espinas; habiendo tomado cuanto ha de tomar, lo deja. O como el que deseando granos de cereal coge granos de cereal con la paja; habiendo tomado cuanto ha de tomar, lo deja. Por ello no es adecuado renunciar al placer, que es sentido como favorable, por miedo al dolor. Pues no deja de sembrarse arroz porque haya fieras. Ni dejan de ponerse al fuego los pucheros porque haya mendigos. Si alguien renunciara a un placer visible por cobardía sería tonto como un animal».

Y también:

tad uktam

*tyājyaṃ sukhaṃ viśayasāṅgama janma pumsām
duḥkhopasṛṣṭam iti mūrkhavicāraṇaiśā |
vrīhīṅ jihāsati sitottamataṅḍulādhyān
ko nāma bhos tuśakaṅopahitān hitārthī ||*

«Por eso se ha dicho:

³⁷ Dionisio, tirano de Siracusa (circa 430-367 a.C.).

³⁸ Pez semejante al gobio, pero que habita en charcas rocosas de la costa; cf. WENTWORTH THOMPSON, D' A., *A Glossary of Greek Fishes* (Oxford University Press, London, 1947), 32-33. Por esta razón, muy probablemente, Aristipo se refiere a la mayor facilidad para cogerlo con la comparación aludida.

El placer humano, nacido del contacto con los objetos de los sentidos,
debe ser rechazado
porque va acompañado de dolor, así reflexionan los tontos.
¿Quién, que busque su bienestar, quiere rechazar un arroz rico en
granos blanquísimos
porque están mezclados con los desperdicios?».

Sin embargo, los cirenaicos, a diferencia de Epicuro, consideran el placer como activo y no como ausencia de dolor, lo que parece aproximarlos a los materialistas indios:

ἡδονὴν μέντοι τὴν τοῦ σώματος, ὃν καὶ τέλος εἶναι... οὐδὲ τὴν κατασθηματικὴν ἡδονὴν τὴν ὀπ' ἐναιρέσει ἐλγηδόνων καὶ οὖον ἐνοχλησίαν, ὃν ὡς Ἐπίκουρος ἐποδέχεται καὶ τέλος εἶναι φησι

«Dicen que es sin duda el placer del cuerpo el que constituye el fin ético..., no el placer estático que se da al eliminar los dolores y es como una ausencia de molestias, que es el placer que Epicuro acepta y dice que es el fin ético» (Diógenes Laercio, *Vidas de filósofos*, II,87).

ἡ δὲ τῆς ἐλγούντος ἐπεξαιρέσις, ἃς εἶρηται παρ' Ἐπικούρου, δοκεῖ αὐτοῖς μὴ εἶναι ἡδονή· οὐδὲ ἡ ἐηδονία ἐλγηδόνων. ὃν κινήσει γὰρ εἶναι ἐμφότερα, μὴ οἴσης τῆς ἐπονίας εἶ τῆς ἐηδονίας κινήσεως, Ὁπερ ἡ ἐπονία οὐκ οὐκ καθεύδοντός ὅστις κατάστασις

«La eliminación de sentir dolor, tal como se indica en Epicuro, no les parece que sea placer, ni dolor la ausencia de placer. Pues ambos se dan en movimiento y no son movimiento la ausencia de dolor o la ausencia de placer, puesto que la ausencia de dolor es el estado como de uno que duerme» (Diógenes Laercio, *Vidas de filósofos*, II,89).

E igualmente en consonancia con los materialistas indios, a lo que parece por las fuentes para estos últimos, sostienen que es más importante el placer del cuerpo que el de la mente, lo que igualmente rechaza Epicuro:

πολλοὶ μὲντοι τῶν ψυχικῶν τοῦ σωματικοῦ ἐμείνους εἶναι, καὶ τοῦ ὀχλήσεις χείρους τὰς σωματικὰς

«Dicen que los placeres del cuerpo son mucho mejores que los del alma, y que son peores las molestias del cuerpo» (Diógenes Laercio, *Vidas de filósofos*, II,90).

Otro punto de encuentro de los cirenaicos con los materialistas indios sería el reconocimiento de que el placer es bueno con independencia de la acción o conducta que lo posibilite. Recordemos a los materialistas indios:

yoṣeyam vasu cāparasya tad amuṃ bhedaṃ na vidmo vayam |
hiṃsāyām athavā yatheṣṭagamane strīṇāṃ parasvagrahe
kāryākāryavicāraṇā hi yad niṣpauruṣāḥ kurvate || 18 ||

«Esta mujer es de otro y esa riqueza es de otro», nosotros no entendemos esa diferencia.

Pues dudan sobre lo que debe y no debe hacerse si hay daño,
o si ha de haber sexo a placer con mujeres
y coger los bienes de otro, los que no tienen virilidad.

Ya se ha indicado que tal vez haya de interpretarse como una exageración atribuida falsamente, como un intento de desprestigiar al oponente ateo por parte del adversario religioso. Pero no deja de recordarse cuando se lee de los cirenaicos:

εἶναι δὴ τὴν ἡδονὴν ἐγαθῶν κὼν ἐπὼ τῶν ἐσχημοτάτων γένηται... ἐπὶ γὰρ καὶ ἡ πράξις ὄτοπος εἶναι, ἐλλ' οὐκ ἡ ἡδονὴ δι' αἰτὶν ἀώρητι καὶ ἐγαθόν
«Dicen que el placer es bueno aunque surja de lo más vergonzoso... Pues incluso si la acción fuera repugnante, el placer sería sin embargo apetecible por sí mismo y bueno» (Diógenes Laercio, *Vidas de filósofos*, II,88).

Y más aún cuando se lee acerca de actos como el robo y el adulterio según la concepción del cirenaico Teodoro:

κλέψειν τε καὶ μοιχεύσειν καὶ ὤεροσυλήσειν Ὀν καιρὰ· μηδὲν γὰρ τούτων φύσει ἀσχημῶν εἶναι, τῆς Ὀπ' αὐτοῖς δόξης ἀσχημῆς, Ὀ σύγκειται ἡνεκα τῆς τῶν ἐφρόνων συνοχῆς. φανερῶς δὴ τοῖς Ὀρωμένοις ὄνευ πάσης ἐφοράσεως χρήσασθαι τῶν σοφῶν

«Robar, cometer adulterio, cometer sacrilegio, cuando se presente la ocasión. Pues nada de esto es vergonzoso por naturaleza, una vez que sobre tales cosas se elimina la opinión que conviene para la contención de los insensatos. El sabio tendrá amantes abiertamente, sin ocultamiento alguno» (Diógenes Laercio, *Vidas de filósofos*, II,99).

Epicuro tiene algo que decir también al respecto, coincidiendo en que ninguna clase de placer es en sí mismo malo, pero sí evitable por el posible dolor que acarrea:

Ὀὄδεμία ἡδονὴ καθ' ἑαυτῶ κακῶν· ἐλλὸ τὸ τινῶν ἡδονῶν ποιητικὸ πολλὰπλασίους Ὀπιφέρει τὸς ὄχλησεις τῶν ἡδονῶν

«Ningún placer es malo por sí mismo, pero las causas productivas de algunos placeres ocasionan molestias mucho más grandes que los placeres» (Diógenes Laercio, *Vidas de filósofos*, X,141).

Por su parte Epicuro, como es bien sabido, considera también el placer como el fin ético:

τότε γὰρ ἡδονῆς χρεῖαν ἄχομεν, ὄταν Ὀκ τοῦ μὴ παρῆναι τὴν ἡδονὴν ἐλγῶμεν· ὄταν δὲ μὴ ἐλγῶμεν, ὄκῆτι τῆς ἡδονῆς δεόμεθα. καὶ διὸ τοῦτο τὴν ἡδονὴν ἐρχὴν καὶ τέλος λέγομεν εἶναι τοῦ μακαρίως ζῆν· ταύτην γὰρ ἐγαθῶν πρῶτον καὶ συγγενικῶν ἄγωμεν, καὶ ἐπὶ ταύτης καταρχόμεθα πάσης ἀώρησεως καὶ φυγῆς καὶ Ὀπῶ ταύτην κατανατῶμεν ἄς κανόνι τὰ πάθει πὸν ἐγαθῶν κρίνοντες

«Sentimos necesidad del placer cuando nos dolemos por no tener placer y cuando no nos dolemos ya no sentimos necesidad del placer. Y por ello decimos que el placer es principio y fin de una vida feliz. En efecto, hemos reconocido al placer como el bien primero y congénito; por él nos guiamos para toda elección y rechazo y a él volvemos cuando juzgamos todo bien tomando como referencia lo que sentimos» (Diógenes Laercio, *Vidas de filósofos*, X,128-129).

Al igual que ya sus antecesores, los Cirenaicos, considera también que la felicidad, sin embargo, se obtiene con un cálculo del placer:

καὶ Ὁπεὶ πρῶτον ἐγαθῶν τοῦτο καὶ σύμφυτον, διὸ τοῦτο καὶ ὡς πῶς ἡδονὴν ἀωροῦμεθα, ἐλλ' ἄστιν ὥστε πολλὸς ἡδονὸς ἐπερβαίνομεν, ὅταν πλεῖον ἡμῖν τῷ δυσχερῆς Ὀκ τούτων ἤπηται· καὶ πολλὸς ἐλγῆδόνος ἡδονῆν κρείττους νομίζομεν, Ὀπειδὸν μείζων ἡμῖν ἡδονὴ παρακολουθῆ πολὺν χρόνον ἔπομείνασι τὸς ἐλγῆδόνος

«Y puesto que el placer es el bien primero y congénito, no elegimos en consecuencia cualquier placer, sino que algunas veces dejamos a un lado muchos placeres, cuando de éstos sigue mayor molestia para nosotros. Y pensamos que muchos dolores son mejores que placeres, cuando nos acompaña un placer más grande tras haber resistido mucho tiempo los dolores» (Diógenes Laercio, *Vidas de filósofos*, X,129).

Y llega a una elaboración más detallada de las clases de placer:

ὅταν οὖν λέγωμεν ἡδονὴν τέλος ἐπάρχειν, ὡς τὸς τῶν ἐσώτων ἡδονὸς καὶ τὸς Ὀν ἐπολαύσει κειμένας λέγομεν, ἅς τινες ἐγνοοῦντες καὶ ὡς ὠμολογοῦντες ἔκαστος Ὀκδεχόμενοι νομίζουσι, ἐλλο τῷ μήτε ἐλγεῖν κατὸ σῶμα μήτε ταράττεσθαι κατὸ ψυχὴν. ὡς γορ πότοι καὶ κῆμοι συνείροντες ὡδ' ἐπολαύσεις παίδων καὶ γυναικῶν ὡδ' ἡχθύων καὶ τῶν ὄλων, ὅσα φέρει πολυτελῆς τράπεζα, τῶν ἡδονῶν γεννῶ βίον, ἐλλο νήφων λογισμῶς καὶ τὸς ἀητίας Ὀξερενῶν πάσης ἀφρέσεως καὶ φυγῆς καὶ τὸς δόξας Ὀξελαύων Ὀξ ἂν πλεῖστος τὸς ψυχὸς καταλαμβάνει θόρυβος

«Cuando decimos que el placer es el fin ético, no decimos los placeres de los disolutos ni los que consisten solamente en la actividad de disfrutar, como piensan algunos que no nos conocen, que no están de acuerdo con nosotros o que no nos entienden, sino que hablamos de no padecer dolor en el cuerpo ni perturbaciones en el alma. Pues ni bebidas ni fiestas continuas, ni disfrutar de muchachos, mujeres, peces y otras cosas que ofrece una mesa bien dispuesta, hacen la vida agradable, sino un cálculo sensato que examine las causas de toda elección y rechazo y que elimine las opiniones por las que la mayor confusión se apodera de las almas» (Diógenes Laercio, *Vidas de filósofos*, X,131-132).

7. CONCLUSIONES

I) Ambos materialismos aceptan las sensaciones como la base del conocimiento, pero el materialismo indio rechaza la inducción expresamente, lo que no es el caso en el materialismo griego.

II) Este postulado epistemológico en que coinciden hace que ambos rechacen la existencia de los dioses y de un mundo ultraterreno, aunque Epicuro admite que puedan existir de un modo que en nada afectaría al mundo de los hombres.

III) Los últimos constituyentes de la realidad serían los cuatro elementos, en lo que coinciden los materialistas indios con Empédocles, pero Epicuro sigue la teoría atómica de Demócrito. Tanto Epicuro como los materialistas indios consideran el alma como un producto o agregado precedero de tales últimos constituyentes de la realidad, los cuatro elementos o los átomos. El vacío o espa-

cio como necesario para la existencia de los seres es otro punto de coincidencia entre el filósofo griego y una corriente dentro del materialismo indio.

IV) El fin ético es el placer, tanto en unos como en otros. Todos consideran más o menos explícitamente que la vida feliz debe consistir en la elección del placer siempre que éste no sea superado por un dolor que lleve aparejado como consecuencia. Entre los materialistas griegos hay un análisis de los diferentes tipos de placer que no se encuentra en los materialistas indios. Y a su vez en éstos se encuentra una crítica al sistema social y religioso establecido que no encuentra parangón en los materialistas griegos.

Universidad de Oviedo
Departamento de Filología Clásica y Románica
33011 Oviedo
msevilla@uniovi.es

MARTÍN SEVILLA RODRÍGUEZ

[Artículo aprobado para publicación en abril de 2008]